

Forum Internacional
de Acción Católica

International Forum
of Catholic Action

Forum Internazionale
di Azione Cattolica

NOTICIAS NEWSLETTER NOTIZIE

2000/2

Especial 1º Seminario en Africa

Seréis mis testigos en Africa

Realidad, desafíos y perspectivas.
para la formación de los fieles laicos.

La contribución de la Acción Católica

DOCUMENTOS

NAIROBI (Kenya), Dimesse Sisters, 26/29 de Abril de 2000

Foro Intercontinental
de la Acción Católica

Foro Intercontinental
de la Acción Católica

Foro Intercontinental
de la Acción Católica

NOTICIAS NEWSLETTER NOTIZIE

2000/12

Especial 1º Seminario en África

Seréis mis testigos en África
Realidad, desafíos y perspectivas
para la formación de los fieles laicos.
La contribución de la Acción Católica

DOCUMENTOS

WORLDWIDE (Kreyer) - Oficina Secret. FICAC de Abril de 2000

El Sembrador

y la Acción Católica

Queridísimos,

con gran alegría y con profunda gratitud al Señor, presentamos estas contribuciones del primer seminario que tuvo lugar a final de Abril de 2000. En la semana después de Pascua.

Antes que nada recordamos y compartimos ahora con ustedes la alegría fraterna "pascual" que ha animado el encuentro entre pastores, sacerdotes y laicos de una decena de países e Iglesias Africanas y del secretariado reunido entorno a la Eucaristía y apasionados por el anuncio del evangelio en África en el Tercer Milenio, en el espíritu de conversión y de esencialidad del año jubilar.

Cualificante para la vida y el futuro del FIAC y haber encontrado el coraje de comenzar un trabajo continental africano que tendrá como primer fruto una buena participación en la III Asamblea ordinaria del FIAC.

La dificultad organizativa, como también la dificultad económica han estado presentes, pero han sido afrontadas y en parte superadas. También problemas de visa han impedido la participación de amigos de Nigeria, del Sudan y de Camerún y de Ghana.

Enviamos nuevamente al documento final con la síntesis de los trabajos. Queremos subrayar la importancia de haber echado las bases para continuar el trabajo de base regional, al servicio de la formación de los laicos y de la A.C. en los que ofrecen mayor posibilidad de encuentro y de confrontación en comunión con los pastores, por una Iglesia africana siempre más co-responsable y unida para el anuncio del evangelio y la promoción humana, llamada a traer la riqueza de su contribución a toda la iglesia universal.

Beatriz Buzzetti Thomson

Agostino Superbo

Índice

El seminario FIAC y l'AC en el itinerario del Gran Jubileo S.E. mons. AGOSTINO SUPERBO	p.	5
Presentación del FIAC BEATRIZ BUZZETTI THOMSON	p.	12
Realidad, desafíos y perspectivas para la formación de los fieles laicos. La contribución de la Acción Católica S.E. mons. BERNARD BUDUDIRA	p.	15
L'AC al servicio de la formación de los laicos Intervenciones:	p.	23
La primacía de la formación BEATRIZ BUZZETTI THOMSON	p.	23
Una formación global e permanente ERNESTO PREZIOSI	p.	26
Experiencia de fe de un laico LAURENTIU MOISIN	p.	28
Formar y educar laicos responsables en la sociedad don SALVATORE NICITERETSE	p.	30
Esquema de la conclusión S.E. mons. AGOSTINO SUPERBO	p.	35
Carta al Santo Padre	p.	37
Documento final	p.	39
Países y participantes	p.	42
Programa	p.	44
Después el Seminario de Nairobi Propuestas a cargo del Secretariado	p.	46

El Seminario FIAC y la Acción Católica en el itinerario del Gran Jubileo

Mons. Agostino Superbo

1. El Concilio Vaticano II prepara el Gran Jubileo

1.1 - La celebración del Gran Jubileo de la Redención, según la visión de Juan Pablo II, ha sido preparada por la divina Providencia a través de una serie de acontecimientos, que han entretejido la historia de la Iglesia en estos últimos decenios. "En esta perspectiva se puede afirmar que el Concilio Vaticano II constituye un evento providencial, a través de la cual la Iglesia a puesto en marcha la preparación próxima al Jubileo del segundo Milenio. Se trata de hecho de un Concilio similar a los precedentes, no obstante un tanto diferente; un Concilio concentrado en el misterio de Cristo y de su Iglesia y juntos abiertos al mundo". (TMA 18)

En la realización del Concilio y en la fase de aplicación del Magisterio Conciliar, el ministerio de los "Pontífices ligados a la Asamblea Conciliar", de Juan XXIII a Juan Pablo II, "ha ciertamente producido una contribución significativa a la preparación de la nueva primavera cristiana que deberá ser revelada en el gran Jubileo, los cristianos serán dóciles a la Acción del Espíritu Santo" (id).

1.2 - ¿Qué cosa ha hecho la Iglesia del Concilio?

- Ha indicado a todos los hombres de buena voluntad que Jesucristo es el Salvador del mundo;
- Se ha interrogado sobre la propia identidad de Cuerpo de Cristo y de esposa de Cristo;

- Ha reafirmado la universal vocación a la santidad;
- Ha realizado la reforma de la liturgia;
- "Se ha empeñado por la formación de las distintas vocaciones cristianas, de los laicos a los religiosos, del ministerio de los diáconos a los sacerdotes y obispos";
- Ha descubierto la colegialidad episcopal;
- "Sobre la base de esta profunda renovación, el Concilio se ha abierto a los cristianos de las otras Confesiones, a los adherentes de otras religiones, a todos los hombres de nuestro tiempo";
- Ha hablado con claridad de la unidad de los cristianos, "del diálogo con los religiosos no cristianos, del significado específico de la Antigua Alianza y de Israel, del principio de la libertad religiosa, de las diversas tradiciones culturales en medio de las cuales la Iglesia desarrolla su mandato misionero, de los medios de comunicación social" (TMA 19).

1.3 – El rostro de una Iglesia que ama al mundo

El magisterio conciliar ha querido lanzar un puente entre la humanidad entera en nombre del Amor de Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre por nosotros y para nuestra salvación. Ha hablado con el lenguaje del Evangelio y ha presentado a los hombres a Dios en su Absoluta Señoría sobre todas las cosas, pero también como garantía de la autonomía de la realidad temporal.

Por este motivo la celebración del Jubileo deberá expresarse "en el renovado empeño de aplicación de la enseñanza del Vaticano II a la vida de cada uno y de todo la Iglesia" (TMA 20).

2. Los Sínodos y el Jubileo

2.1 – Los sínodos de la Iglesia en el camino de la Nueva Evangelización

El nuevo Jubileo ha sido intensamente preparado a través de la celebración de los sínodos de nuestra Iglesia, en particular de los sínodos generales y continentales. La Exhortación apostólica *Iglesia en Africa* está íntegramente orientada hacia este año 2000.

A través de las asambleas sinodales la Iglesia ha adquirido una nueva conciencia de la misión evangelizadora recibida de Cristo y ha puesto en significativa evidencia, como ya había hecho el Concilio, la importancia de las

diversas vocaciones en la Iglesia como resulta de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christifideles laici*, en lo que se refiere a la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia.

2.2 – El seminario del FIAC en el año Jubilar

El primer seminario del FIAC en África se pone en esta perspectiva jubilar. Es un seminario de estudio, es decir un lugar de escucha y de confrontación.

Siguiendo la invitación del Santo Padre, queremos acoger el mensaje del Concilio sobre la misión de la Iglesia, sobre la vocación y la formación de los laicos, sobre los laicos de la Acción Católica.

Deseamos recoger con veneración lo que Espíritu Santo, a través de la obra de sus pastores y de los fieles ha actuado en esta Iglesia en el campo de la formación del laicado, a fin de que a través del intercambio de dones se construya la Iglesia en el mundo contemporáneo.

Por este motivo es preciosa la palabra de todos los presentes, comenzando por de lo que nos querrán decir nuestros obispos.

A mí me toca la tarea de esbozar rápidamente algunas líneas del magisterio, sin ninguna pretensión de científicismo y de exhaustividad, con el único intento de ofrecer algunas orientaciones útiles para nuestro trabajo.

3. La enseñanza del Vaticano II

3.1 – El Magisterio Conciliar: la Iglesia, Pueblo de Dios

Durante el Concilio la Iglesia reflexiona sobre sí misma y sobre su misterio. No se trata de un repliegamiento sobre ella misma sino de una apertura a Cristo Jefe de la Iglesia, del reconocimiento del primado de la acción del Espíritu Santo en la evangelización, de la acogida de la llamada de Dios a quien "Ha gustado de santificar y salvar los hombres no separadamente y sin algún vínculo entre ellos, ha querido constituirlos en un pueblo que lo reconoce en la verdad y lo sirve en la santidad" (LG 9).

Este pueblo es llamado "sacerdotal" porque todos los discípulos de Jesús son llamados a ofrecerse a sí mismos como sacrificio agradable a Dios.

El sacerdocio ministerial o jerárquico, fundado sobre orden sagrado, difiere de aquel común, fundado sobre el bautismo, "en esencia y no solamente en orden y grado" (LG 10), ambos participan, del único sacerdocio de Cristo y son ordenados el uno al otro.

La Iglesia, en su unidad y universalidad, llega a ser imagen de la comunión Trinitaria y el reflejo, sobre la tierra, del mismo Amor trinitario.

3.2 – La Iglesia comunión.

El pueblo de Dios se presenta así como "Communio fidelium", comunión de los fieles entorno al Cristo Salvador.

A través de la colegialidad episcopal y la comunión de los obispos con el Papa, actúa como "comunión de Iglesia-communio ecclesiarum": no una federación de Iglesias, sino la única Iglesia de Dios esparcida en todo el mundo.

Realiza su unidad y su universalidad a través del ministerio de Pedro y se vuelve vecina de los hombres y de las mujeres de cada tiempo y de cada lugar a través de la constitución de la Iglesia local "porción del pueblo de Dios confiada al cuidado pastoral de un obispo ayudado por el presbiterio" (ChD 11).

3.3 – La Iglesia local y la misión de los laicos

El obispo es el signo de la presencia de Cristo Pastor en la Iglesia local; a él le es confiada "la cura de la iglesia particular" (id), la cual, sin embargo, "no está realmente constituida y no es signo perfecto de la presencia de Cristo entre los hombres, si a la jerarquía no se afina y colabora un laicado auténtico" (AdG 21).

A toda la Iglesia, a los pastores según su ministerio, el Concilio recomienda la formación de los laicos a fin que puedan responder con generosidad a su vocación y, así, ofrecer la contribución, que le es propia, a la misión de la Iglesia.

Ellos, de hecho, pertenecen al pueblo de Dios y a la sociedad civil, a la nación en la cual han nacido; ellos son los nudos del tejido social, pero pertenecen también a Cristo y a la Iglesia y pueden llevar la presencia del Señor a los lugares de la vida y de la existencia de los hombres.

4. La Acción Católica de nuestros tiempos

4.1. – La Acción Católica del Vaticano II

La Acción Católica, como asociación de laicos cristianos, es designada de un modo explícito en los textos conciliares. (ChD 17, AA 20, AdG 16) "como uno de los ministerios necesarios para la plantación de la Iglesia y para el desarrollo de la comunidad cristiana" (AdG 16).

El Concilio distingue bien la forma histórica de Acción Católica y los varios modos en los cuales ella es llamada en la iglesia local, de la esencia de este particular carisma y ministerio laical.

La esencia es descrita en el número 20 del decreto sobre el Apostolado de los Laicos a través de cuatro notas características.

4.2 – Las cuatro "notas"

El Concilio no dicta la forma organizativa pero indica la estructura vital de la Acción Católica.

a. El fin apostólico: es la finalidad a alcanzar y el primer rasgo que diseña la fisonomía de la Asociación; estos laicos desean ofrecer su contribución para "la evangelización y la santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que se impregnen de espíritu evangélico las distintas comunidades y ambientes".

b. La responsabilidad de los laicos en la colaboración con la jerarquía: el fin apostólico tiene como consecuencia la colaboración con la jerarquía en cuanto los pastores son los guías de la Iglesia. Los laicos de Acción Católica asumen la tarea de ofrecer en esta colaboración "su experiencia y su responsabilidad en dirigir tales organizaciones, en el ponderar las condiciones en donde se debe ejercitar la acción pastoral de la Iglesia, y en la elaboración y ejecución del plan de actividad." La presencia de los laicos de Acción Católica junto a la jerarquía es vista por el Concilio como una riqueza no solo operativa sino también sapiencial, en cuanto al Concilio apela a su "experiencia".

c. Laicos asociados: las dos "notas" antes indicadas pueden actuar en la Iglesia en varios modos, los laicos de Acción Católica eligen obrar no singularmente "sino a modo de cuerpo orgánico" de modo de expresar mejor el

misterio de la Iglesia comunión y ser más incisivos en la formación y en el apostolado.

d. La dirección superior de la jerarquía: la cuarta nota y la lógica consecuencia de las otras. El misterio de la Iglesia se manifiesta en su unidad; su misión es fruto de la comunión. No puede existir una misión que no provenga de la comunión con el Pastor de la Iglesia local, no puede existir la Acción Católica sin el reconocimiento efectivo de la dirección superior de la jerarquía. Para la Acción Católica este modo de colaboración con la jerarquía establece su misma identidad y no solamente la meta a alcanzar, como ocurre con los movimientos, según las cualificadas indicaciones eclesiales de Juan Pablo II en la gran reunión de Pentecostés 98.

Las cuatro "notas" juntas constituyen el don que el Espíritu Santo ha hecho a la Iglesia en estos laicos asociados y el particular ministerio que ellos ofrecen a la "plantatio eclesial". No se trata, de afirmar el monopolio de un rol en la Iglesia pero sí de descubrir la preciosura de un don del Espíritu, junto a las tantos dones con cuales a través de los movimientos eclesiales y otras formas de asociación de los fieles, el Señor ha querido manifestar a la Iglesia del Concilio la riqueza de su misericordia.

Sería interesante en este punto ver cómo la Acción Católica manifiesta su peculiaridad en la actuación de los "criterios de eclesialidad" reportados en el n. 30 de la *Christifideles laici* (cf CFL 30 y 31)

Me limitaré a señalar algunos elementos de especificidad que ponen en mayor evidencia también la diferencia entre los dones llevados a la Iglesia por los movimientos y el carisma de la Acción Católica:

- si bien existen los fundadores históricos de la AC en las distintas naciones, la AC no tiene un jefe carismático que ejercite una fuerza convocante; la fuerza convocante proviene del carisma y de la misión de la Iglesia local.
- La colaboración con la jerarquía es directa e inmediata.
- La Acción Católica es una asociación de laicos: ellos son los responsables frente a la jerarquía, el rol del sacerdote asistente es fundamental pero no disminuye la responsabilidad de los laicos de ofrecer la propia contribución a la "plantatio eclesiae".
- Como asociación de laicos, la Acción Católica ofrece, junto con los otros, su contribución a la pastoral parroquial y diocesana, pero asume como lugar propio de misión, en nombre de la Iglesia, la animación cristiana y la realidad temporal.

4.3 – Los laicos de A.C.: asociados para la Iglesia local

La pasión por el Evangelio, el amor por la vitalidad de la Iglesia local, el sentir como imprescindible el vínculo con todos los hombres y las mujeres de nuestro tiempo, según el estilo de la encarnación del Señor, son la fuerza agregada de los laicos de la Acción Católica. Ellos son llamados a ser hoy, junto a los pastores vecinos a los conciudadanos en la ciudad terrestre, humildes ministros, servidores humildes de la comunión con todos los hermanos en la fe y de la misión con todos los hombres. Ellos desean ofrecer energía viva y siempre nueva a fin de que nuestras iglesias locales sean auténticas comunidades misionales: signo de la misericordia de Dios y portadores de esperanza verdadera en la historia.

4.4 – ¿Cuál formación para los laicos de Acción Católica?

Los dones de Dios, la Acción Católica entre estos, se acogen con sincera gratitud y con verdadera generosidad. El carisma y el ministerio eclesial implican un adecuado camino de formación cristiana, eclesial y apostólica, personal y comunitaria. Si esto no ocurre estaremos, una vez más frente a la pobreza de palabras altisonantes pero privadas de auténtico valor para la vida de la Iglesia y de la humanidad.

Por este motivo es importante detenerse en estos días, sobre la formación de los laicos.

Conclusión: un carisma antiguo y siempre nuevo.

En su actuación histórica la Acción Católica puede recordar fundadores más o menos lejanos en el tiempo.

Como carisma y ministerio de evangelización, el Concilio lo refiere a la Iglesia de los orígenes.

Incluso la *Lumen Gentium* 33, cuando describe la Acción Católica pero sin nominarla explícitamente, se remonta a los colaboradores de Pablo: "hombres y mujeres que ayudaban al Apóstol en el Evangelio y se fatigaban mucho por el Señor" (cf. *Fil* 4,3; *Rom* 16,3 ss).

Presentación del FIAC

Beatriz Buzzetti Thomson

En este contexto eclesial, descrito por Mons Superbo, nace el FIAC. Fue en ocasión del Sínodo de los Obispos sobre la Vocación y la Misión de los Laicos, reunido en Roma en octubre de 1987, en el que se hizo presente, en medio de la riqueza de las diversas asociaciones y movimientos de laicos suscitados en la Iglesia, la vigencia de esta particular forma de apostolado que los Padres Sinodales definen – y la Exhortación Apostólica *Christifidelis laici* reafirma – como aquella asociación dirigida a los laicos y llamada a “servir con fidelidad y laboriosidad al incremento de la comunión eclesial, a los planes pastorales y a la iluminación evangélica de los distintos ambientes”.

Durante esos días del Sínodo se encontraron en Roma representantes de Asociaciones Nacionales de Acción Católica, quienes iniciaron un fecundo diálogo e intercambio de experiencias acerca de cómo vivía cada uno, según su propia realidad y de acuerdo a los planes pastorales de las diversas Iglesias locales, esta común identidad asociativa.

Estos primeros encuentros se continuaron y - con el apoyo y el aliento del Pontificio Consejo para los Laicos, en la persona de su Presidente el Cardenal Eduardo Francisco Pironio - fue tomando cuerpo la creación del Forum como un lugar de encuentro, de intercambio y promoción de la Acción Católica, en especial comunión con el Papa y los Obispos.

Así es como el 9 de noviembre de 1991 se realiza la Asamblea Constitutiva del Foro Internacional de Asociaciones y Federaciones de Movimientos de Acción Católica, integrado por asociaciones laicales organizadas a nivel nacional que reúnen simultáneamente las cuatro notas enunciadas en AA n° 20 y comprendidas en la descripción de la CFL n°31 y se aprueba el Documento Normativo Preliminar. Los países fundadores del FIAC y que suscribieron su constitución son España, Austria, Malta, Italia, Rumania (rito greco), México, Paraguay y la Argentina. Se formó un primer Secretariado integrado por Austria, España, Italia, México y Argentina.

Comienza a partir de entonces un proceso de consultas de las Conferencias Episcopales de los países miembros, quienes realizan sus aportes al Documento Normativo, el que es finalmente aprobado en la I Asamblea Ordinaria realizada en Viena en octubre de 1994.

En esta Asamblea se sumaron como miembros del FIAC Colombia, Venezuela y Suiza y queda constituido el Secretariado por representantes de Austria, Malta, Italia, México y Argentina.

El Pontificio Consejo para los Laicos aprobó el Documento Normativo *ad experimentum* por 3 años, el 29 de junio de 1995 y recientemente el 3 de enero de 2000 ha decretado su aprobación definitiva al Documento Normativo y refirmado al FIAC como organismo internacional. Estos son los pasos jurídicos de su constitución, junto a ellos el camino del Foro, cuya finalidad es:

- ser lugar de encuentro y solidaridad entre la Acción Católica de los distintos países y regiones;
- analizar la dimensión mundial de los problemas que la sociedad plantea a la Iglesia y a la Acción Católica;
- animar y promover “la nueva evangelización” en el marco del respeto a las realidades estructurales y pastorales de cada Acción Católica.

Dada la naturaleza propia de la Acción Católica, su diocesanidad, su inserción plena en la pastoral diocesana y nacional, el Forum no es un organismo directivo ni condicionante de las realidades de Acción Católica locales, sino fundamentalmente es un órgano de servicios que promueve iniciativas orientadas a sostener y profundizar el servicio específico que debe desarrollar la Acción Católica que se desenvuelve en los diversos contextos históricos, culturales y eclesiales. De manera especial su compromiso en la formación de los laicos.

Este camino del FIAC, iniciado en Roma en 1991, consolidado en Viena en 1994, ha tenido otra etapa en el camino en la II Asamblea Ordinaria celebrada en Buenos Aires en setiembre de 1997 y en la que se sumaron como miembros propios Albania, Myanmar, Burundi, Luxemburgo y Perú.

Durante todo este tiempo se han realizado tres Encuentros Continentales en América, en Venezuela, Paraguay y México, dos Encuentros Continentales en Europa, acompañando los Sínodos Continentales, en Malta y Rumania; Semanas de Formación de Jóvenes en IASI, Oradea y Myanmar. En las distintas actividades se han sumado como observadores, representantes de Polonia, Slovachia, Bolivia, Salvador, Panamá, Ecuador, Hungría, Rep. Checa, Eslovenia, Bulgaria, Cuba, Rep. Moldova y Ucrania.

Con gran alegría iniciamos hoy este Primer Encuentro Africano, que pretende ser un espacio de reflexión e intercambio acerca de la realidad, los

desafíos y las perspectivas para la formación de los laicos en África y la contribución que a este proceso puede brindar la Acción Católica.

Este Encuentro se inscribe en el camino cercano de la preparación de la III Asamblea del FIAC que celebraremos del 2 al 6 de diciembre próximo, en Roma, bajo el lema "La permanente actualidad de un don del Espíritu. Acción Católica: fieles laicos que viven la novedad del Evangelio y son signos de comunión".

Esta es nuestra misión. Queremos ser fieles al don recibido y ponemos en común lo que tenemos y lo que somos: unos pocos panes y unos peces, en la seguridad de que el Señor los multiplicará para bien de su Iglesia y para gloria de Dios.

Realidad, desafíos y perspectivas para la formación de los cristianos laicos

La contribución de la Acción Católica

Mons. Bernard Buduira
Obispo de Bururi (Burundi)

0. Introducción

Nuestro tema encuentra fundamento, pertinencia y luz en estas palabras del Evangelio de Mateo: "ustedes son la sal de la tierra..., ustedes son la luz del mundo..." (Mt 5,13-14). Seréis mi testimonio en África. ¿Cómo los bautizados y los crismados que viven en África pueden ser testimonio de Cristo? Viviendo en todas las realidades humanas y haciendo penetrar, como la sal en los alimentos, el sabor del Evangelio que transforma la mentalidad y las estructuras de la sociedad¹ de manera que los hombres y las mujeres vivan en ella en buena armonía y experimenten la alegría y la felicidad del caminar juntos. Como luz que disipa las tinieblas, los bautizados crismados que viven en África, serán testigos siendo signos vivientes y visibles de la presencia de Cristo, a través de gestos y palabras que trasciendan, motiven y comprometan a sus hermanos y hermanas a asumir todas las responsabilidades civiles y a conducir una vida a través de la cual los valores evangélicos y sociales sean armonizados² de tal manera que no haya más separación entre la vida cristiana y la vida profesional o política.

Ser testimonios de Cristo en África significa por consiguiente conducir, irradiar una vida personal y comunitaria impregnada del Evangelio en todos los contextos y las situaciones que atraviesan nuestro continente.

Trataremos de ver si los fieles que viven en Africa son testimonios en el sentido que he reclamado antes. Examinaremos juntos los desafíos a asumir para formar personas y comunidades cristianas que sean testimonio. Reclamaremos la contribución necesaria de la Acción Católica para la promoción de las actitudes y de las acciones capaces de transformar la mentalidad y de suscitar los compromisos en todos los niveles de la vida.

Para llegar a motivaciones sólidas, a acciones apropiadas y adecuadas, las personas y las comunidades tienen necesidad de una formación en el ámbito de la fe y de las técnicas de transmisión de los conocimientos, de los métodos pedagógicos de esta misma fe. Por esta razón, la última parte de mi intervención contiene algunas propuestas que atañen a la necesaria formación de los laicos.

I. Qué se ha hecho hoy en el ámbito de la formación del laicado en Africa

1.1. Los laicos han sido asociados desde los comienzos de la evangelización en Africa.

El anuncio directo del Evangelio y la enseñanza de la Doctrina, y el acompañamiento de las comunidades cristianas, han estado y están aún confiadas a los catequistas laicos. Lo delicado e importante de tal misión ha impulsado a las autoridades de la Iglesia a crear escuelas y centros de formación de los catequistas.

Los programas de muchas escuelas y centros catequísticos incluyen, además de las materias teológicas, bíblicas, litúrgicas y catequísticas, cursos de aproximación sociológica y antropológica. Muy pocas escuelas o centros catequísticos han incluido en sus programas cursos sobre doctrina social de la Iglesia, sobre el compromiso del laicado en la gestión de las cuestiones de la sociedad, sobre el desarrollo y sobre la organización de los movimientos de Acción Católica.

1.2. El laicado visto en su vocación específica. Esto es, construir el reino de Dios y testimoniar la presencia de Cristo a través de la gestión de todas las actividades sociales, según el Evangelio³, no ha sido tenido en cuenta en la evangelización de los inicios de la Iglesia en Africa. Después del Concilio Vaticano II, un encuentro panafricano-malgache de los laicos, que tuvo lugar en Accra del 11 al 18 de agosto de 1971, ha sido la primera ocasión, a nivel de toda la Iglesia en Africa, que reflexionó sobre la misión específica del laicado y sobre su formación, para ayudarlo a comprometerse en el "crecimiento de la Iglesia y en el desarrollo integral de Africa".

En el curso de este encuentro, se han revelado los retrasos del compromiso de los laicos católicos en dar testimonio de Cristo y en proceder como cristianos en los puestos de responsabilidad a nivel económico y político. En el encuentro de Accra "Chief" G.P. KUNAMBI, Presidente de "BARAZA LA Wauimini KATOLIKI" de Tanzania, en su introducción al grupo de trabajo A (*Evolución económica, social, política*) dijo entre otras cosas: "El último punto es el compromiso de los cristianos en la vida política, en la administración, en los negocios, en las profesiones. Tradicionalmente la mayor parte de los católicos en Africa ha considerado estas cosas como "tabú". Se ha dicho que era peligroso sobresalir, porque se corre el riesgo de perder nuestra alma"⁴.

Los participantes de este encuentro han presentado muchas propuestas en materia de formación y de compromisos, pero han tenido escaso seguimiento en Africa. El encuentro de Accra tenía como finalidad esencial el promover un laicado que respondiese en modo adecuado a las enseñanzas del Vaticano II. A la luz y bajo la inspiración de estas enseñanzas los participantes habían auspiciado, entre otras cosas, una formación que consistiese principalmente en los siguientes puntos:

1. Iniciación e integración de los cristianos en las actividades socio económicas, políticas, sindicales y en los fenómenos del desarrollo.
2. Concientización de los sacerdotes y de los religiosos de su papel en los movimientos de AC.
3. Formación doctrinal de los laicos en todas las materias y niveles.
4. Creación de centros de formación para laicos.
5. Organización de grupos de catequesis para todos, comprendidos todos aquellos que tienen puestos de responsabilidad.

Dando una mirada al conjunto de Africa, veo bien pocas respuestas explícitas a estas resoluciones. Sin duda algo se hace con dirección a la información y a las sesiones sobre el compromiso de los laicos, pero una formación sistemática y estructurada constituye aún un deseo.

II. El impacto del Sínodo para el Africa y de la exhortación *Ecclesia in Africa*, ¿qué se hace para la promoción y la formación de un laicado responsable y testimonio de Cristo?

El Sínodo para el Africa procuraba utilizar al máximo y en modo apropiado las enseñanzas del Concilio Vaticano II, de los Sínodos de la Iglesia universal, de las encíclicas pontificias, de las decisiones y orientaciones del simposio de las conferencias episcopales de Africa y Madagascar, como también de aquellas de las asociaciones de las conferencias episcopales, regiona-

les y nacionales. Después del Sínodo para el Africa y de la exhortación *Ecclesia in Africa*, ha habido primero una fase de información seguida de sesiones de formación.

Pero aquello que, a mi parecer, ha retenido la atención de la jerarquía de la Iglesia católica en Africa es la inculturación y las comunidades eclesiales de base. A través de estas últimas, los laicos ejercitan su responsabilidad de impregnar sus ámbitos de vida de actitudes y comportamientos evangélicos. Es en las comunidades eclesiales de base, que los fieles se adiestran en la oración comunitaria, se ejercitan en escuchar y meditar la Palabra de Dios, que los ilumina en el esfuerzo de transformar las mentalidades para mejorar las relaciones entre vecinos, con el diálogo y por la reconciliación, mediante el espíritu evangélico. Es en estas mismas comunidades que las comisiones "Justicia y paz" han encontrado razones evangélicas y sostén interno. Esto ayuda a las comisiones "Justicia y paz" a encontrar su propio objetivo, que es el de suscitar en los discípulos de Cristo el compromiso de defender la justicia para todos y de promover sociedades en las que los ciudadanos vivan en paz y tranquilidad, como obra de la comunidad toda. La cohesión de los miembros de una comunidad eclesial sólida y animada por el mismo espíritu evangélico ha desalentado, en muchas localidades, las siere nacies.

En muchas Iglesias locales, los líderes de la comunidad eclesial de base tienen encuentros de formación sobre metodología de las reuniones de oración, de escuchar la Palabra de Dios, de análisis de las situaciones sociales, de las decisiones sobre las acciones y de evaluaciones de las posibilidades de emprender acciones concertadas. Lo que no se ve aún, es una eclesiología y una espiritualidad de las comunidades eclesiales de base, estructurada de tal manera que pueda ser una base de formación sistemática para los laicos, los seminaristas, los sacerdotes y las religiosas.

III. Los desafíos a recoger

El retraso en promover un laicado consciente de su vocación específica de transformar la sociedad con los valores evangélicos, y la complejidad de los problemas de ética en los ambientes socio económico y político, nos pone de frente a los desafíos siguientes: indico algunos sin pretender ponerlos en orden de importancia.

1. El desafío mayor a recoger en primer lugar, es la tendencia de los laicos a separar la vida cristiana del trabajo, de la profesión, y de todos los compromisos sociales o políticos. Las causas de este comportamiento son diversas: existe la sospecha de ciertos eclesiásticos, en los enfrentamientos de las actividades políticas y comerciales; hay ciertas espiritualidades que han predicado la fuga del mundo perverso para refugiarse en aquello que se llama "las

prácticas religiosas". Se juzga al buen cristiano únicamente por su fidelidad a las oraciones y a las otras actividades internas de la Iglesia; en muchos sacerdotes falta también una visión clara de la vocación específica propia de los laicos.

2. Faltan como consecuencia líderes políticos, operadores económicos y de los medios, de inspiración evangélica y eclesial. Es necesario que todos los componentes de la Iglesia, familia de Dios en Africa, unan sus esfuerzos para recoger este desafío.

3. Este último desafío se ve agravado por otra laguna: la falta de formación en la doctrina social de la Iglesia de parte de los laicos y de la mayor parte de los sacerdotes y de otros agentes de evangelización. A esto se agrega la falta de una cultura de colaboración laicos - sacerdotes en la reflexión y en el estudio del acercamiento a los problemas económicos, sociales y políticos a la luz del Evangelio.

4. La ausencia de colaboración entre laicos y sacerdotes en la reflexión y en el acercamiento en cuestión, resulta de una marginación de los laicos que han sido privados de una merecida atención en los ambientes de la espiritualidad, del compromiso del fiel laico, de la eclesiología y de la doctrina social de la Iglesia.

5. La marginación y la falta de una contribución específica de los laicos derivan del hecho que los líderes laicos, sean de movimientos de AC o de las comunidades eclesiales de base, no están bien formados en el ejercicio de su misión específica en toda su amplitud.

6. Después de haber constatado los escasos resultados de las reuniones y de las decisiones post-conciliares para la formación del laicado, sea a nivel de los episcopados locales, sea a nivel de los sínodos romanos, sea a nivel de las asociaciones continentales o regionales de las conferencias episcopales, concluyo que falta una verdadera coordinación para asegurar que las decisiones y las acciones a emprender tengan seguimiento. Es un desafío para recoger en los niveles diocesano, nacional, regional e internacional.

IV. Qué hacer frente a los desafíos identificados más arriba

Los desafíos identificados, vale decir:

- la tendencia a separar la vida religiosa de la vida social;
- la falta de líderes cristianos en los ambientes políticos, económicos, de los medios...;
- la falta de una cultura de colaboración entre laicos y curas en la reflexión y en el estudio de los problemas socio económicos y políticos según el Evangelio;

- la marginación de los laicos y su escasa contribución específica tienen como causa la falta de una formación basta y profunda.

• **La formación antes que nada**

La exhortación *Ecclesia in Africa* muestra claramente como la formación es fundamental para conocer las verdades de fe y ser iniciados en la producción de actos que traduzcan y concreten esta fe en la vida⁵.

Por consiguiente, miremos a la educación ante todo.

• **La comunidad entera tiene necesidad de ser formada**

¿A quién se dirigirá esta formación?

El objetivo sería la comunidad entera: "La comunidad entera tiene necesidad de ser preparada, motivada y reforzada para la evangelización, cada uno según su papel específico en el seno de la Iglesia", escribe el Papa Juan Pablo II en la exhortación *Ecclesia in Africa* n.75.

Las comunidades eclesiales de base ejercitan su misión de testigos de Cristo en la vida, siempre que los miembros estén formados para conocer las diversas situaciones de su ámbito socio económico y político a la luz de la Palabra de Dios. Esta será su luz en los senderos de la vida cotidiana, si han aprendido a leerla, meditarla, interiorizarse en ella y confrontarla con las situaciones concretas de la existencia.

• **Los líderes de las comunidades eclesiales de base**

Aquellos que animan las comunidades, guían las reuniones y orientan las acciones, tienen necesidad de una formación más profunda y más variada, según los diversos temas tratados en los encuentros comunitarios. Por esta razón corresponde disponer de lugares adecuados y períodos más largos y frecuentes de formación.

• **Los miembros de la AC**

No basta pertenecer a un movimiento de AC para saber "asumir todas las responsabilidades civiles, socio económicas y políticas a la luz del Evangelio y de la fe en Dios". Corresponde primero haber estado formado en una vida espiritual, eclesial y personal sólida, haber profundizado el conocimiento de la fe. Todos los miembros de la AC, especialmente los responsables, tienen imperiosa necesidad de tal formación.

• **Los sacerdotes, los seminaristas y los religiosos**

Hemos visto la falta de colaboración entre sacerdotes y laicos en la reflexión y en la aproximación a los problemas socio económicos y políticos.

Este desafío será recogido si los sacerdotes, seminaristas y religiosos están formados con los laicos. Corresponde que todos acepten caminar juntos para que la diversidad de los ministerios y de los sectores de acción puedan

complementarse con miras a un mismo fin: ser testimonios de Cristo en Africa y en el mundo.

• **La formación. ¿En qué ambientes?**

Ya es tiempo que los laicos reciban una formación teológica de nivel, como la que se imparte en los grandes seminarios y en las facultades de teología. Es también tiempo que la doctrina social de la Iglesia sea un vademecum de los laicos y de los sacerdotes. De esta manera los laicos formados con los sacerdotes, los religiosos y los futuros sacerdotes, se acostumbrarán a reflexionar juntos.

• **Los lugares de formación**

Sería necesario prever diversos lugares de formación:

- a nivel de los equipos y de las comunidades de base. A este nivel, es necesario inculcar en todos la convicción de su vocación específica y de sus responsabilidades apostólicas e iniciarlos en una vida espiritual personal y eclesial.
 - A nivel parroquial, hará falta organizar encuentros más prolongados de los animadores de las comunidades y de los dirigentes de los movimientos de AC, con un programa más elaborado, rico y variado.
 - A nivel diocesano o nacional, es aún más necesario organizar dos tipos de formación:
 - una formación periódica de los líderes de las comunidades y de los movimientos de AC
 - una formación sistemática y académica en los centros e institutos donde los laicos encuentren a los sacerdotes o futuros sacerdotes.
- De esta manera se prepararan los servidores del mismo pueblo de Dios en la misma dinámica.

VI. La contribución de la AC

La contribución de la AC es indispensable para recoger los desafíos indicados y tener éxito en la formación del laicado. Ya hemos verificado que las comunidades eclesiales de base se han solidificado e intensificado allí donde la AC ya actuaba. Del mismo modo, creemos que la AC será el sostén de la formación del laicado para que responda a su vocación específica.

1. La AC es el lugar privilegiado de educación a la corresponsabilidad apostólica en la Iglesia.
2. La AC, con su método de aproximación a las situaciones sociales a la luz del Evangelio, ayudará a las comunidades cristianas a ser testimonio de

Cristo en la vida concreta y ofrecerá a las instancias de formación, didácticas eficaces de análisis y de acción.

Conclusión

Cristo envía a sus fieles a penetrar el tejido social de la humanidad como la sal penetra y transforma el gusto de los alimentos con los cuales se mezcla. Por esto, antes que vivir la vida del Evangelio fuera del mundo, Cristo nos envía a mezclarnos en el mundo de manera de darle otro sabor, el gusto del Evangelio. Por consiguiente es contrario a la voluntad de Cristo incitar a la gente a fugarse del mundo y a despreciar al mundo. Pero para afrontar las contradicciones del mundo, todos tenemos necesidad de ayudarnos recíprocamente a adherir siempre y en cualquier circunstancia a Cristo, luz y vida.

¿Cómo podemos ayudarnos recíprocamente?

Hemos constatado retrasos, lentitud y tal vez hasta olvidos en la puesta en práctica de las enseñanzas conciliares, de las decisiones, resoluciones y consejos de los sínodos, de las asambleas de los Obispos o de los laicos. A qué se debió, tendrá sin duda razones múltiples. Busquemos juntos las instancias, los mecanismos para dar seguimiento, recordar y coordinar las acciones.

¿Tal vez el Secretariado de la FIAC podría sugerir los métodos y las acciones a seguir y coordinar?

En fin, vista la importancia y la necesidad de la formación, sugeriría tentar en un futuro próximo la creación de un Instituto donde los laicos, sacerdotes, religiosos puedan seguir un programa de formación como aquella que les he propuesto.

Note

¹ *Ecclesia in Africa* n. 54

² *Ecclesia in Africa* n. 54

³ *Lumen Gentium* n. 31

⁴ Encuentro Panafricano-Malgache de los laicos 11-18 de agosto de 1971

⁵ *Ecclesia in Africa* n. 75

La AC al servicio de la formación de los laicos

Intervenciones

La primacía de la formación

Cuando hablamos de formación nos referimos explícitamente al proceso de ayudar a crecer como personas. Partimos de la realidad fundante del Bautismo por el cual todos somos incorporados al Pueblo de Dios, hijos todos del Padre, miembros de la Iglesia, de la cual Cristo es la cabeza.

Por el Bautismo todos hemos sido llamados a la santidad, ésta es la vocación común de todos los cristofieles, sean clérigos o laicos. El proceso formativo es aquel por el cual crecemos en santidad en un camino que se continúa durante toda la vida porque tenemos que crecer "hasta la estatura de Cristo".

Esta común vocación a la santidad adquiere en nosotros, laicos, características propias pues por vocación divina el laico debe vivir en el mundo y tender allí a la plenitud de la vida en la santidad. Es decir es la modalidad propia de su existencia cristiana y es a la vez la función específica de su tarea apostólica: el ámbito propio de su tarea de Iglesia es "todo lo que constituye el orden temporal" (AA 7). "A los laicos les corresponde por su propia vocación tratar de obtener el reino de Dios, gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios" (LG 31). Estamos llamados a hacer presente la Iglesia en el corazón del mundo y al mundo en el corazón de la Iglesia.

La Constitución *Gaudium et Spes* nos plantea con toda claridad esta misión eclesial del laico al hacer esta grave advertencia: "el cristiano que falta a sus obligaciones temporales, falta a sus deberes para con el prójimo, falta sobre todo a sus obligaciones para con Dios y pone en peligro su eterna salvación" (GS 43).

Es pues, con la conciencia de esta doble pertenencia a la comunidad eclesial y a la comunidad civil, que debemos vivir y ayudarnos a vivir la Iglesia, misterio de comunión misionera.

Este llamado a la santidad recibido en el Bautismo nos exige un encuentro personal con Cristo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad con todos nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados.

Muchas veces advertimos en nuestras comunidades, laicos muy preocupados en la vida "intra eclesial", pero con poca presencia en el mundo, con poca conciencia de su responsabilidad en la construcción de un mundo más humano, más fraterno, más solidario.

Este es el desafío que quiere asumir la Acción Católica, un compromiso en la formación para la nueva evangelización que supone:

- una formación que favorezca el crecimiento interior y progresivo de la santidad de vida, con la espiritualidad de l'encarnación.
- Formación para la comunión: desarrollo de una especial sensibilidad para crear comunión, comunión en la Iglesia, comunión en el mundo. Para ello es necesario amar, sentir la Iglesia, esta Iglesia concreta; amar, sentir como propia esta realidad social y cultural concreta, en la que vivimos y en la que Dios nos pensó desde toda la eternidad. Sólo así podremos ser constructores de reconciliación nacional y regional.
- Formación que conduzca a la unión de fe y vida: que posibilite ser testigos de la Resurrección en nuestros ambientes. Yo me pregunto muchas veces si nosotros no obramos muchas veces como profetas de calamidades, en vez de ser testigos de la esperanza y me pregunto también cuántos hermanos nuestros nunca llegarán a conocer a Jesús porque nosotros no hemos sido lo suficientemente transparentes para dejarlo ver a través de nuestras vidas.
- Formación en la doctrina social de la Iglesia: que permita impregnar el ámbito de la cultura, de la política, de la economía, de la educación, de la salud, del arte, de la comunicación, de la familia.

La Acción Católica escuela de formación es a la vez escuela de vida, en tanto toda la vida asociativa debe ser formativa y en tanto propone un itinerario formativo desde la niñez hasta la tercera edad.

Para terminar, quiero compartir con ustedes estas palabras del Cardenal Eduardo Francisco Pironio:

"... que esta providencial intuición de la Acción Católica siga creciendo y madurando como signo de comunión y de misión en el corazón de la Iglesia.

Vivan insertos en el mundo como signos de esperanza y testigos ardientes del Cristo de la Pascua.

Sean hombres y mujeres de oración con un corazón contemplativo para poder comprender el sufrimiento de los hombres y gritar al mundo la Buena Noticia de la Salvación.

Amen la Iglesia y sean en todas partes, signo gozoso de la comunión misionera de la Iglesia".

Beatriz Buzzetti Thomson

Si la formación para la comunión es la llamada de amor de Cristo y a la opción de segundo como discípulo, entonces el primer requisito de la formación es que sea capaz de hacer sentir siempre viva esta llamada de comunión en las distintas etapas de la vida y de hacer elegir siempre cada día según el Señor.

Sobrecarga de hechos, la complejidad de la cultura que respiramos y los condicionamientos de este mundo cambiantes nos llevan a simularnos en las actividades que nos rodean.

La primera función de la formación es global, es decir, a todas las personas y a toda la persona. Por eso acompaña la vida y se extiende a lo largo del tiempo vocacional de cada uno, con particular atención a la edad de la vida que trasciende de los chicos a los adolescentes a los jóvenes a los adultos. A los ancianos como los niños, con particular atención a las condiciones de vida: el trabajo, el estudio, vivir en un gran centro urbano, vivir en el campo, vivir solo y vivir en familia, vivir solo porque se ha elegido etc.

Una formación viviente vive a través de la persona y revela a toda la persona, por lo que cada persona resulta beneficiaria de un conjunto de actividades espirituales, intelectuales, afectivas, relacionales y sociales. La propuesta de un camino formativo es tanto como de las condiciones de vida y de la vida de la vida.

Una segunda característica de nuestra formación es que se realiza por etapas. En la formación asociativa, que después significa una formación personal y comunitaria. Nosotros elegimos caminos juntos, en acciones, actividades, experiencias como hermanos: la fraternidad, el amor, con todo lo que implica en la relación humana, en el estar juntos, en la comunión fraternal en el don del campo, en la amistad con que se da a un don constructivo de la formación en Acción Católica.

Una formación global e permanente

Una segunda serie de reflexiones se refiere a la globalidad de la formación.

Si la formación nace como respuesta a la llamada de amor de Cristo y a la elección de seguirlo como discípulo, entonces el primer requisito de la formación es que sea capaz de hacer sentir siempre viva esta llamada de conversión en las distintas etapas de la vida y de hacer elegir siempre cada día, seguir al Señor.

Sabemos, de hecho, la complejidad de la cultura que respiramos- y que contribuimos de este modo también nosotros a alimentarlo- no nos favorece ésta elección.

Aquí ahora tres características de la formación, tres características entre las tantas, que son queridas como la Acción Católica.

- La primera: nuestra formación es global, es decir a todas las personas y a toda la persona. Por eso acompaña la vida y se extiende a lo largo del recorrido vocacional de cada uno, con particular atención a la edad: de la vida que nace, de los chicos, a los adolescentes, a los jóvenes, a los adultos. A los ancianos, como ha sido recordado y con particular atención a las condiciones de vida: el trabajo, el estudio, vivir en un gran centro urbano, vivir en el campo, vivir solo y vivir en familia, vivir solo porque se ha elegido etc...

Una formación revela ahora a todas las personas y revela a toda la persona, porque cada persona resulta constituida de un conjunto de aspectos: espirituales, intelectuales, afectivos, relacionales y sociales. La preocupación de un camino formativo es tener cuenta de las condiciones de vida y de la edad de la vida.

- Una segunda característica de nuestra formación es aquella que podremos llamar la formación asociativa, que después significa una formación personal y comunitaria. Nosotros elegimos caminar juntos, en asociaciones, ayudándonos recíprocamente como hermanos: la fraternidad, entonces, con todo lo que implica en la relación humana, en el sostén recíproco, en la corrección fraterna, en el don del consejo, en la caridad con que se da ayuda es un dato constitutivo de la formación en Acción Católica.

La cultura individualista de hoy no ayuda a vivir la fe. El pequeño grupo, la comunidad, la asociación, son una ayuda para sostener nuestra fe.

La Formación requiere entonces de autoformación. Debemos ayudar aquellos que caminan con nosotros para que lleguen a ser a su medida, protagonistas de su propio camino formativo. La formación es siempre un proceso, un procedimiento complejo que pide de colaboración al formador y al formado. Formación y autoformación entonces piden el protagonismo del laico que elige participar en la vida de una asociación. Y la formación así llega a ser permanente, dura en el tiempo, ayuda al grupo, a la comunidad, pero es sostenida por la elección de cada persona.

- Una tercera y última característica es que la nuestra es una formación laical. Ciertamente, es una formación eclesial, y decimos laical, por decir que deseamos por nuestra parte mantener vivo un componente del pueblo de Dios, porque todo el pueblo, toda la Iglesia, sea más viva y más vital.

Se presenta aquí otra característica: la formación debe partir de la vida, no hay una formación teórica, un libro, pero está la capacidad de hacer encontrar con la vida la revelación cristiana, porque varios aspectos de la vida toman significado. Si desean, es el viejo discurso del método inductivo más que de aquel deductivo. La formación, entonces, para los laicos de hoy hace crecer la vida, promueven la vida y ve a los laicos como protagonistas. Nuestra historia, de hecho, como Acción Católica es una historia de formación de los laicos para los laicos.

Nuestro caminar en la Iglesia por el anuncio del Evangelio significa también ayudar a nuestras Iglesias locales a una programación pastoral que tenga cuenta la vida de los laicos, promoviendo la programación allí donde no hay y enriqueciendo el trabajo de los pastores, de los oficios pastorales con la riqueza de experiencia de un laicado que elige la formación, para que toda la pastoral pueda encontrar mejor la exigencia de los hombres de nuestro tiempo.

Esto se pide, así como ha hecho Paulo VI en los '70, de añadir al lema de la Acción Católica "Oración, Acción y Sacrificio" también el "Estudio": un laicado que se forma y un laicado que ofrece a la Iglesia su generosidad, pero también su contribución de estudio y de reflexión para la programación pastoral.

Ernesto Preziosi

Experiencia de fe de un laico

Testimonio de Laurentiu Moisin
responsable de la AC (AGRU) de Bucarest, Rumania

Expongo algunas reflexiones en voz alta, fruto de mi experiencia, para compartir con ustedes qué cosa significa, en la formación, la primacía de la dimensión espiritual, de la fe, para crecer en el conocimiento y en el amor al Señor, tomando a la comunidad de los hermanos y hermanas en la fe y a toda la humanidad.

Nosotros los laicos somos parte del pueblo de Dios, representamos el cuerpo de la Iglesia.

Cualquiera que nos encuentra ve en nosotros nuestra Iglesia y podrá juzgar la Iglesia desde nuestro comportamiento

¿Qué cosa piensan de esto? ¿Han pensado en esta responsabilidad? ¿Qué cosa hacer?

Primero de todo conocer nuestra fe, la doctrina de la Iglesia, su historia y su vida. Aprender lo máximo posible. Estudiar la palabra de Dios día a día. Y vivirla.

Vivir la fe, con los Sacramentos que el Señor nos ha donado. De este modo nuestra vida espiritual será siempre más rica.

Y anunciar el Evangelio, transmitiendo a todos aquellos que encontramos, comenzando por la familia, aquello que hemos aprendido, con una sola precaución, la de evitar los slogan. No sólo es un riesgo para ustedes sino en la parte del mundo donde yo vivo es un daño.

Nosotros fuimos educados a pensar y a hablar con slogan. Y a la gente no le gusta.

No se olviden. La Iglesia no es una cosa para mirar a distancia: todo aquello que compete a la Iglesia nos compete a nosotros los laicos.

Estén insertos en la vida de vuestra Iglesia, de vuestra parroquia, con todos aquellos que participan y forman parte. La comunidad cristiana es como una familia extendiendo luego esta idea a la ciudad y a toda la sociedad.

Ustedes que habitan en Africa tuvieron la capacidad de advertir mejor que los otros pueblos que la vida depende de Dios y he entendido que buscan vivir de este modo.

No sólo les estoy diciendo cosas nuevas de la AC, pero Acción Católica significa Acción.

Por lo tanto deben obrar.

Miren a su alrededor. Hay muchos problemas que resolver. Y no son problemas que no son importantes. Comiencen de a uno. No piensen en el dinero. Probablemente no los tengan. Pero piensen que pueden ayudar a una persona también escuchándola, ofreciendo consejo a aquellos que lo necesiten. Y no obren solos, con los otros y para los otros. Suceden también los milagros de la cotidianidad, aquellos que no hacen rumores y hace ver en cada persona al Señor.

Aquello no significa desinterés en la dimensión social política, pero indica que en cada empeño en el centro debe quedar la persona, en relación a la estructura, a los sistemas micro/macro económicos, a los sistemas políticos.

Aquí concluyo subrayando que gracias a la Acción Católica la formación nunca se acaba y sobretodo la dimensión espiritual se vuelve siempre más exigente en la medida en que nos dejamos guiar por el Señor. Por esto es muy importante encontrar en los sacerdotes en particular, los compañeros de camino que nos sostengan en la búsqueda y en la fidelidad.

Un texto del Evangelio siempre actual y para colocar en cada contexto, sobretodo de laicos, es aquel de los discípulos de Emaus ¿Cuántas veces somos desconfiados y no vemos al Señor, no dejamos explicar la Palabra de Dios que es el Señor? ¿Pero cuando se revela somos capaces de transformarnos en anunciadores de la buena noticia, en el mundo entero gritando con nuestra vida la alegría de la Resurrección?

La evangelización es un proceso continuo y constante que se realiza en la vida cotidiana de la comunidad. No se trata de una acción puntual, sino de una actitud permanente que debe estar presente en todos los momentos de la vida. La evangelización es un proceso que se realiza en la vida cotidiana de la comunidad. No se trata de una acción puntual, sino de una actitud permanente que debe estar presente en todos los momentos de la vida.

Formar y educar laicos responsables en la sociedad

0. Introducción

En el curso de la historia, el cristianismo oscila constantemente entre un "espiritualismo" descarnado y un cierto "mesianismo político". El espiritualismo interpreta el Evangelio en una dirección puramente vertical, olvidando el significado de la Encarnación, para la historia de hoy. Esta tentación es muy fuerte en ciertos ambientes fervientemente religiosos y en ciertas asociaciones laicas y movimientos de espiritualidad y representa un desafío para una evangelización en profundidad. Otro desafío es aquel del mesianismo político que, a su vez, privilegia la dirección horizontal, la liberación socioeconómica y política, la transformación de la historia en detrimento de la necesaria conversión personal y de la promoción integral, plena de todo hombre y de cada hombre. Representa un desafío también para la evangelización de hoy. La formación y el compromiso de los laicos en la nueva evangelización para la transformación de la sociedad, para vivir plenamente su vocación cristiana en la ciudad, para ser, en sus respectivos ambientes, sal de la tierra, "levadura de la masa", luz del mundo, debe tener en cuenta este doble desafío. Significa mantener juntas la horizontal y la vertical, el interior y la política. Esto significa tener juntos la dirección horizontal y la vertical, la interioridad y el empeño político, la santidad y la transformación de la historia, el fin y los medios, la mística y la política. Los movimientos y las asociaciones con carácter de acción católica son los primeros a ser interpelados, porque ya tienen las estructuras, los lugares y los marcos de la formación correspondientes a esta finalidad y pueden llegar a tantos laicos. Y por que la formación espiritual ha sido ya tratada, yo desearía indagar sobre la formación de los laicos en la responsabilidad política, social y económica, a la luz de la fe y del Evangelio.

1. La evangelización atañe al conjunto de la comunidad

La evangelización no es asunto exclusivo del papado y de los organismos que expresan la colegialidad episcopal. No es ni siquiera un asunto solo de los Obispos, de los sacerdotes, de los religiosos. La evangelización es asunto de toda la comunidad. Esa debe iluminar la conciencia personal y colectiva. La comunidad evangeliza verdaderamente el *ethos* que condiciona el

conjunto de la vida social. Esto significa que su acción es esencialmente religiosa y moral.

2. Compromiso y educación en la vida socio-política y económica de todo cristiano

2.1. — Las razones para el compromiso político de los laicos

Jamás la Iglesia traducirá en hechos la esperanza que debemos cultivar en nuestros pueblos, ni la Buena Noticia que Cristo le confió, mientras que los laicos de nuestros países se contenten con criticar y mirar de lejos los problemas socio-políticos, permaneciendo apartados o a la espera de mensajes y declaraciones de los Obispos. Para no ensuciarse las manos y para conservar pura la conciencia, ciertos laicos, aún comprometidos en la Iglesia, evitan interesarse y mezclarse en todo lo que respecta a la vida política y social. Esta visión y esta actitud son deplorables. Es propio a causa de la fidelidad al Evangelio que el cristiano debe empeñarse en la vida política y social. La fe cristiana no es un asunto puramente exterior y privado, debe tener repercusiones sociales, económicas, políticas y culturales. Entonces, aquellos que creen en el Evangelio tienen el imperioso deber, no solamente de construir la ciudad terrena, sino de construirla según el plano de Dios. Se comprende ahora que, interesarse por la vida política y social, constituye un deber esencial para todo ciudadano y también para todo cristiano laico. Para un cristiano, eso se convierte en un acto de caridad.

2.2. — Para un cristiano laico el compromiso político y social es una forma de caridad

"La política, para aquellos que tienen la vocación es además un instrumento de apostolado, la forma más alta de caridad" dice Pablo VI. Es importante aquí precisar que la finalidad de este trabajo político, a cualquier nivel, no debe ser para conseguir privilegios egoístas, ni provechos injustos, sino para conseguir y realizar el bien común para el desarrollo del hombre, la defensa de los derechos y de las libertades fundamentales, el desarrollo de una sociedad más justa y pacífica, en un sistema democrático que salvaguarde los valores cristianos de la democracia.

3. Formación y educación de los laicos en la democracia

3.1. — Apreciación de la Iglesia acerca del sistema democrático que los laicos deben defender

Pese a sus defectos, la democracia es apreciada por la Iglesia como sistema político que asegura la participación de los ciudadanos en las elecciones polí-

ticas y que garantiza al que es gobernado, la posibilidad de elegir y controlar a los gobernantes, de sustituirlos pacíficamente cuando es oportuno. Y según Juan Pablo II, la renovación de la verdadera democracia y de la política no puede comprenderse fuera de los códigos éticos, fuera de los valores, y sobre todo fuera de una verdad del hombre según la cual es un fin y no un medio, portador de derechos no solo atributos, pero naturales. Sin esta referencia a la verdad sobre el hombre y los valores, la democracia muere, se transforma en totalitarismo fraudulento y declarado. Estos valores de los cuales hablamos son fundamentalmente los derechos del hombre. Los laicos comprometiéndose en política deben defender estos valores de la verdadera democracia, que son el bien de la persona humana y su libertad.

3.2. — Vuelco de nuestras democracias

Desde mi punto de vista, el mal inicio de la democracia tiene origen en el hecho que nuestro país, como muchos otros países africanos, ha sido y continúa siendo un satélite o una sucursal de las potencias extranjeras. Pero aún los dirigentes y la élite intelectual burundense no gozan de una real autonomía de pensamiento, de decisión, y se muestran poco creativos y poco inventivos. Hagamos nuestras estas palabras de Mons. Jérôme CAPANGWA, Obispo de UVIRA (Congo); "Frente a las situaciones socio-políticas locales, la reacción de los dirigentes y de la élite africana es tratar de copiar las soluciones o los modelos extranjeros, que por el hecho de haber tenido éxito bajo otros cielos, no constituyen una panacea. A los problemas africanos, corresponden soluciones africanas. El mimetismo no puede conducir sino a las equivocaciones y la ineficacia. África debe inventar su propio modo de organizar y vivir la democracia" (CHEZZA M., en *El sínodo africano*, p. 66).

En el mismo tiempo los cristianos laicos tienen necesidad de una educación y una formación en la no violencia y el diálogo. Los cristianos laicos, siguiendo a su maestro, deben comprometerse con la no violencia, porque la violencia es la negación del hombre, de la justicia y de la paz. La actitud que mueve la acción no violenta se vincula a una ética general fundada en la convicción de que cada hombre es único y debe ser respetado en su vida y en su dignidad de persona humana. Es imposible construir la paz, promover la justicia, o defender la democracia, con medios violentos que son la negación de estos mismos valores.

4. Elección preferencial por los pobres como compromiso de todo cristiano

4.1. — Compromiso por los derechos de los pobres

La elección preferencial tiene una enseñanza y un llamado constante a todos los cristianos y a todos los hombres responsables (Srs 42).

La elección preferencial significa además de esto considerar a los pobres, no solamente como los necesitados o los destinatarios de nuestra ayuda, sino también como portadores de valores para nosotros y para la comunidad y como portadores de derechos. La caridad promocional de los pobres debe ser entendida con este sentido de lucha por los derechos fundamentales. Esto es lo que buscan hacer los miembros de los movimientos de AC cuando sostienen a los huérfanos de guerra y del SIDA; la AC italiana cuando promueve la escuela en Albania, en Burundi, en la diócesis de Bururi. Pero el camino es largo y exige sacrificios y el olvido de sí mismo.

4.2. — Elección preferencial por los pobres como elección de sociedad

Los laicos deben luchar contra los mecanismos sociales y económicos que generan la pobreza y reclamar siempre la solidaridad local e internacional. De esta manera cada hombre y sobre todo cada cristiano que escucha al hermano y que se abre a la presencia y a la acción de Dios, debería poner progresivamente en discusión sus hábitos de vida. Antes que correr hacia la abundancia de frente a la miseria innominable, se debería disminuir consumos para ir en ayuda de los desafortunados y promover el bien común. Es el papel decisivo de los laicos. Esta elección por los pobres debe mirar también a los refugiados.

5. El compromiso de los laicos para manifestar solidaridad a los refugiados

Las guerras civiles que hacen aumentar las miserias de nuestros pueblos, han volcado centenares de miles de refugiados hacia los países vecinos. La mayor parte de ellos está en la más extrema miseria, sin casa, ni comida, ni dinero, sin escuela, sin protección y viven en condiciones de sufrimiento indescriptible, que reclaman una intervención urgente de los organismos internacionales, de la Iglesia y del país de origen.

5.1. — Acogida e incorporación de los refugiados por parte de los cristianos laicos

Si bien raramente es rechazado, el refugiado es, por otra parte, abandonado, olvidado, incomprendido e ignorado. Muy a menudo los países que los reciben están ellos mismos en plena dificultad económica. Ellos mismos tienen necesidad de ayuda.

Se deplora al mismo tiempo la falta de un encuadramiento humano, moral y espiritual. Este encuadramiento y este sostén material correspondería a los cristianos laicos, para manifestar la caridad y la fraternidad a sus hermanos en Cristo.

Este sostén moral y espiritual les ayudaría a ser "más hombres" y a ser menos violentos. Tendría aún más fuerza si estuviese secundado por la intervención de la Iglesia de origen.

5.2. – *La intervención de los cristianos laicos de los países de origen*
 Para concretar esta solidaridad, haría falta que las Conferencias episcopales que tienen muchos refugiados, soliciten a los cristianos laicos, aquellos que están en las diversas asociaciones y movimientos de AC, que organicen colectas para los refugiados en dificultades.

De esta manera las Conferencias podrían enviar una delegación compuesta por los Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos para presentar estas colectas a los refugiados, como muestra de solidaridad concreta. Los Obispos podrían enviar mensajes para sus ovejas en tierra extranjera. Allí donde hay conglomerados de refugiados, las Conferencias episcopales podrían concordar con las Iglesias locales que los acogen, para enviar sacerdotes compatriotas que los sostengan humana y cristianamente. Aquello que cuenta no es la cantidad sino la calidad expresada por la fraternidad y la solidaridad concreta, a través del cuidado del pastor que busca a su oveja perdida y del hermano que busca al hermano perdido. A nuestro entender, este proceso facilitaría la repatriación, la acogida y la sistematización de los refugiados a su país natal.

Conclusión

A manera de conclusión, el compromiso del laico en la responsabilidad de la sociedad, parte del principio del amor por el prójimo, que debe ser un testimonio para la salvación global del hombre. Juan Pablo II dice con frecuencia que los laicos deben ser testimonio del amor al prójimo. Corresponde que la Iglesia se acuerde, hoy más que nunca, que su doctrina social puede fácilmente resultar creíble mediante el testimonio de sus acciones.

Su opción preferencial por los desheredados de todo género debe obligar aún a nuestros laicos a mostrar su solidaridad con aquellos que son víctimas de injusticias sociales. Esta opción de los laicos en la sociedad debe aparecer en los programas de actividad y en la elección de las prioridades. Nuestros laicos tienen la misión de transformar la sociedad comprometiéndose con las realidades políticas, económicas y sociales para transformarlas a la luz del Evangelio y de la fe.

Bibliografía

A.A.V.V. *Les Evêques d'Afrique parlent*, Centurion, Paris 1992
 A.A.V.V. *Le discours social de l'Eglise catholique de Léon XIII à Jean Paul II*, Centurion, Paris 1985
 CALVEZ J.Y. *L'économie, l'homme, la société*, DDB, Paris 1989
 CHEZA M., *Le Synode africain*, Karthala, Paris 1996
 COSTE R., *Pas de pauvre chez toi*, Nouvelle cité, Paris 1984
 PASINI G., *Carità, quinto Vangelo*, EDB, Bologna 1998
 PRADERVAN P., *Une Afrique en marche*, Plon, Paris 1989

Conclusión (esquema)

Introducción

Tres Imágenes

- La calle: el transeúnte - el camino- la meta
- La construcción: el arquitecto - el proyecto - el constructor
- La planta: la energía íntima - el agricultor

a. – Una formación para la fe madura

- para la vida cristiana
- para el testimonio y para el evangelio, que es irradiación
- para un servicio específico en la sociedad

Los primeros dos aspectos son fundamentales, también se necesita reconocer la importancia y la urgencia del segundo.

b. – Las características fundamentales

- Auténticamente humana (primacía de la conciencia)
- Auténticamente cristiana (primacía de Dios y totalidad de la persona implicada)
- Completamente eclesial
- Sinceramente social
- Concreta y operativa capaz de transformar a nosotros mismos y al mundo en el cual vivimos a imagen de Dios.

Una educación para el testimonio alegre, fuerte y radical que el Señor pueda decir de nosotros: "resplandezcan sus obras delante de los hombres..."

c. – Los riesgos a evitar

- un integralismo separado del mundo
- un sociologismo que se adapta al mundo.

d - Los lugares de la formación

- la familia
- la comunidad eclesial (parroquial, grupos asociativos, grupos eclesiales)
- la sociedad civil
- las estructuras formativas (escuelas de formación específica, jornadas, cursos residenciales)

e. - Los objetivos

- una persona
- una familia
- una comunidad eclesial

fieles al evangelio del Señor

para construir una sociedad al servicio del hombre según el plan de Dios.

f. - Los puntos fuertes

- Eucaristía
- Escuchar la palabra
- Escuchar la voz de los pobres
- Educación en las virtudes humanas y teológicas
- Ejercicio del discernimiento personal y comunitario
- Lectura de los signos de los tiempos.

Para vivir la caridad de Cristo "según el modo propio de los laicos":

- transparencia delante de Dios
- competencia en la responsabilidad personal, familiar, profesional, civil y social
- compartir
- solidaridad
- diálogo fraterno con los hombres y anuncio fraterno del Evangelio.

Conclusión

Construir la Iglesia es hacer crecer juntos a los laicos y presbíteros en la docilidad al Espíritu Santo, en vista de un apostolado que sea el fruto de una auténtica comunión eclesial.

Carta al Santo Padre

Beatísimo Padre,

Estamos reunidos en Nairobi, en Resurrection Garden, del 26 al 29 de abril, obispos, sacerdotes y laicos, en un seminario sobre el tema "Sereis mis testigos en Africa. Realidad, desafíos y perspectivas para la formación de los fieles laicos. La contribución de la Acción Católica". Se encuentran presentes representantes de países y diócesis del África: Kenya (Nairobi, Nyeri, Murang'a), Burundi (Gitega, Bururi, Ruyigi), Rwanda (Kibungo), Uganda (Lugazi, Masaka), República Centro Africana (Bangui), Togo (Lomé), Sudan, Guinea Bissau, de otros países del FIAC: Argentina, Italia, Rumania con representantes de organismos internacionales: Unum Omnes, MIDA-DE, IYCS, Pax Romana.

El encuentro ha sido promovido por el Secretariado del FIAC para favorecer la escucha e intercambio de experiencias, el diálogo y la comparación: la lectura de las diversas realidades ha permitido percibir aspectos comunes, riquezas y dificultades referidas a la participación de los laicos asociados en la Iglesia, en particular en el Africa.

Del trabajo común ha surgido la importancia de un mayor compromiso eclesial en la formación de los laicos, en particular con la contribución de la Acción Católica: una formación para asumir con mayor conciencia la vocación laical, una formación global, atenta a todas las edades, a las distintas condiciones y a las exigencias de la vida. Una formación en la responsabilidad en la Iglesia y en la Sociedad, con un fuerte acento en el compromiso social y político.

Nos hemos reunido en el año del Gran Jubileo del 2000 y hemos visto este encuentro como una expresión viva de la Iglesia del Concilio, con una fuerte referencia a la *Christifideles laici*, a la *Redemptoris Missio* y al documento postsinodal *Ecclesia in Africa*.

En la semana de Pascua hemos participado de la gloria de la Resurrección poniendo en el centro de nuestras jornadas la celebración eucarística y la oración.

Cada día hemos orado por Usted, Santidad, pidiendo al Señor lo sostenga en Su ministerio de pastor de la Iglesia Universal y en su testimonio permanente en pos de la paz, del diálogo, de la unidad, de la solidaridad con toda la humanidad.

Nuestro saludo pascual en nombre de todos los participantes, en particular de los pastores presentes de Kericho, Murang'a, Nyeri, Gitega, Bururi, Ruyigi, Kibungo, Lugazi y del Nuncio Apostólico en Kenya

Anticipamos los augurios por el ya inminente 80º cumpleaños.

Pedimos Su bendición en particular por la preparación de la III Asamblea ordinaria del FIAC que se realizará en Roma, del 2 al 6 diciembre 2000, sobre el tema "La permanente actualidad de un don del Espíritu. Acción Católica: fieles laicos que viven la novedad del Evangelio y son signo de comunión".

Beatriz Buzzetti Thomson
Presidenta Nacional AC Argentina
Coordinadora del Secretariado

† Agostino Superbo
Asistente General AC Italiana
Asistente Eclesiástico del FIAC

(siguen las firmas de todos los participantes)

Documento final

El 26 de abril a las 19 horas se llevó a cabo en Resurrección Garden, Nairobi (Kenya) un Seminario organizado por el Secretariado del FIAC sobre el tema: "Seréis mis testigos en África. Realidad, desafíos y perspectivas para la formación de los laicos. La contribución de la Acción Católica".

La iniciativa representa el primer paso para iniciar el trabajo regional del FIAC en África partiendo de la realidad de AC de los países con los que se tiene contacto y de la realidad de nuevos interesados en una reflexión sobre la formación de los laicos en África y en la propuesta de la AC.

En el contexto del año jubilar el punto de referencia constante ha sido por un lado el Concilio Ecuuménico Vaticano II y algunas etapas del camino post conciliar como el Sínodo sobre los Laicos (CFL), la encíclica *Redemptoris Missio* (RM) y el Sínodo continental africano (*Ecclesia in Africa*) y por el otro lado la lectura de la realidad de las Iglesias particulares del continente africano, de la participación de los laicos, en particular de los laicos de las asociaciones y movimientos, comenzando por la Acción Católica.

Los participantes han sido un poco más de 50 - obispos, sacerdotes y laicos provenientes de (Nairobi, Nyeri, Murang'a), Burundi (Gitega, Bururi, Ruyigi), Rwanda (Kibungo), Uganda (Lugazi, Masaka), República Centro Africana (Bangui), Togo (Lomé), Sudan, Guinea Bissau, de otros países por el Secretariado del FIAC: Argentina, Italia, Rumania y con la presencia de representantes de organismos internacionales a nivel africano: Unum Omnes, MIDADE, IYCS, Pax Romana.

El 27 abril - jornada dedicada a la lectura de la realidad y a la escucha de las experiencias - S.E. Mons. Bernard BUDUDIRA, Obispo de Bururi desarrolló una relación introductoria sobre la formación de los laicos en África, con especial atención a la Acción Católica, seguido de intervenciones de los Obispos presentes y de representantes de varios países y diócesis sobre la base de un cuestionario previamente enviado para la preparación.

Todos han resaltado que todavía es muy débil el compromiso para la formación de los laicos en África, si bien está claramente subrayado en *Ecclesia in Africa*: muchos laicos viven en la Iglesia y en la sociedad sin un adecuado entusiasmo y conciencia de la propia vocación.

Países y participantes

BURUNDI	P. Joseph Cavimato
Bururi	Peter Wawenu Camau
Ndikuriyo Jean	Anthony Kiarie
Lokana Lac Mhavu	Kericho
Ndajiragije Donatien	S.E. mons. Philip Anyolo
Nduwarugira Pauline	REPUBLIQUE CENTRAFRICAINE
S.E. mons. Bududira Bernard	Bangui
Bujumbura	Morouba Mathias Bartheley
Manirakiza Zenon	
Buyoya Chantal	
Gitega	RWANDA
S.E. mons. Ntamawana Simon	Kibungo
Don Avit Uyumvuhore	Frederic Rubwejanga
Ruyigi	Don Emanuel Rubagumya
S.E. mons. Nduhirubusa Joseph	
Don Barihuta Juvénal	SUDAN
	Khartoum
KENYA	Chan Reel Maduti
Nairobi	
Cynthia Kanko	TOGO (WEST AFRICA)
Maxim Binabawai Adjate	Lome
Dames Mungai Kamau	Goumegou Gam (Gaétan) Mawule
John Muruay Maina	Akue Miwonovi Roger
Phillis Muraya	
Cristopher N. Githaiga	UGANDA
Nyeri	Fort-Portal
S.E. mons. Nicodemo Kirima	Peter Bacwa
P. Vincent Wambugu Niwai	Aloysius Mugisa
Alban Marugu Wainaina	Lugazi
Esther Kirunda Waiboci	S.E. mons. Matthias Ssekamaanya
Nancy Mnangi Sammy	Masaka
Sr. Anastasia Gathigia Nouthy	Mons. Joseph Katosempungu
P. John Battista Gichuhi	
Murang'a	GUINEA BISSAU
S.E. mons. Peter Kihara	en Italia
Joseph Njoroge Ngángá	Radio Vaticana Filomeno Lopes

ORGANIZACION EN KENYA

Nairobi

P. Joseph Wainaina

ORGANIZACION - SECRETARIADO FIAC

Argentina

Beatriz BUZZETTI THOMSON

Burundi

(Bururi)

don Salvatore NICITERETSE

Italia

S.E. mons. Agostino SUPERBO

Ernesto PREZIOSI

Maria Giovanna RUGGIERI

Tonia CAMPANELLA

Rumania

Blaj - Vicariato de Bucarest

Moisin Laurentiu - Horia

Secretariado FIAC a Roma

Maria Grazia TIBALDI

Programa

Seréis mis testigos en Africa

*Realidad, defios y perspectivas
para la formación de los fieles laicos.
La contribución de la Acción Católica*

SEMINARIO

26/29 abril 2000 – NAIROBI (Kenya), Dimesse Sisters

martes 25 de abril Llegada

hora 19.00 Celebración Eucarística presidida por
S.E. mons. SIMON NTAMAWANA
Obispo de Gitega y Presidente
Conferencia Episcopal del Burundi

miércoles 26 de abril

hora 15.30 Celebración Eucarística de apertura presidida por
S.E. mons. PHILIP ANYOLO, Obispo de Kericho (Kenya)
y Encargado para el Apostolado de los Laicos

hora 17.00 Ponencia de S.E. mons. AGOSTINO SUPERBO
Asistente Eclesiástico FIAC
Presentación del FIAC
BEATRIZ BUZZETTI THOMSON
Coordinadora de Secretariado FIAC

hora 20.00 Presentación de los participantes

hora 21.30 Oración vespertina

jueves 27 de abril

Tiempo de escucha: presentación de experiencias

hora 8.00 Oración de la mañana

hora 9.00 Ponencia de S.E. mons. BERNARD BUDUDIRA
Obispo de Bururi (Burundi)

hora 10.00 Intervención de los Obispos participantes

hora 13.30 Celebración Eucarística en la Catedral de Nairobi
presidida por S.E. mons. PETER KIHARA
Obispo de Murang'a (Kenya)

hora 16.00 Intervención de los países participantes

hora 21.00 Oración vespertina

viernes 28 de abril

Tiempo de comparación y de diálogo

hora 7.30 Celebración Eucarística presidida por
S.E. mons. MATTHIAS SSEKAMAANYA
Obispo de Lugazi (Uganda)

hora 9.00 Intervención de los países FIAC
Argentina, BEATRIZ BUZZETTI THOMSON
Italia, ERNESTO PREZIOSI
Rumania, LAURENTIU MOISIN
Burundi, don SALVATORE NICITERETSE

hora 10.30 Trabajo en grupos

hora 15.00 Síntesis de los trabajos en grupo

hora 17.00 Intervención de los países participantes

hora 18.00 Conclusiones de S.E. mons. AGOSTINO SUPERBO

hora 20.00 Vigilia de oración

hora 21.00 Fiesta

sábado 29 de abril

La prospectiva común

hora 7.30 Celebración Eucarística presidida por
S.E. mons. FREDERIC RUBWEJANGA
Obispo de Kibungo (Rwanda)

hora 9.30 Saludo del Nuncio Apostólico
S.E. mons. GIOVANNI TONUCCI
Debate sobre las propuestas
para definir las perspectivas comunes

hora 12.00 Conclusiones

Después el Seminario de Nairobi

Propuestas

a cargo del Secretariado FIAC

De las perspectivas concretas individualizadas conjuntamente en el documento final

1. favorecer el trabajo regional, teniendo en cuenta las zonas ya definidas por las reuniones de las conferencias episcopales y el trabajo nacional donde la AC esté presente en más diócesis:

2001/2002 posibles encuentros en UGANDA y en NIGERIA.

2. Intensificar la comunicación entre los miembros con un boletín y con momentos de encuentro:

ACTAS del Seminario de NAIROBI.

3. Contactar realidades que no estaban presentes para implicarlas en el trabajo ya empezado:

ZAMBIA, TANZANIA, ETIOPIA, NIGERIA,
CONGO DEMOCRATICO, SENEGAL.

4. A nivel nacional y a nivel diocesano promover una reflexión acerca de la identidad de la AC entre las AC y en las comisiones /consultas del apostolado de los laicos:

PROPUESTA DE TEMAS, CURSO BASE...

5. Sostener iniciativas de formación e intercambios entre AC del Africa y de otros continentes inclusive con propuestas de cursos, de expositores, campos de trabajo ...:

AGOSTO 2001 en Burundi: campo de trabajo y de formación humana e cristiana con AC de varios países FIAC.

6. Favorecer el crecimiento de la solidaridad y la corresponsabilidad en el FIAC para hacer posibles iniciativas, en el ámbito de las finalidades del FIAC:

PROPUESTA concreta a la Asamblea FIAC
para las iniciativas programadas.

7. Crear un grupo de coordinación africano para ofrecer sugerencias sea para iniciativas, como para la profundización y la lectura de la realidad:

después de la Asamblea - con el secretariado 2000/2003
y los representantes de los países africanos miembros del FIAC.

Un primer momento importante de comunicación sobre el primer seminario africano será la participación de algunos representantes en la III Asamblea ordinaria del FIAC que tendrá lugar en Roma del 2 al 6 de diciembre 2000 sobre el tema: "La permanente actualidad de un don del Espíritu. La Acción Católica: fieles laicos que viven la novedad del evangelio y son signo de comunión".

o Favorecer el crecimiento de la solidaridad y la responsabilidad en el
FAC para hacer posibles iniciativas en el ámbito de las actividades del
FAC

Propuestas

PROUESTA concreta a la Asamblea FAC
para las iniciativas programadas

1. Crear un grupo de coordinación específico para ofrecer sugerencias para
iniciativas, como para la profundización y la lectura de la realidad.

después de la Asamblea - con el secretario 2000/2003
y los representantes de los países africanos miembros del FAC.

Un primer momento importante de comunicación sobre el primer seminario
africano será la participación de algunos representantes en la III Asamblea
ordinaria del FAC que tendrá lugar en Roma del 2 al 6 de diciembre 2000
sobre el tema: "La permanente actualidad de un don del Espíritu. La
Acción Católica hacia laicos que viven la novedad del evangelio y son signo
de comunión".

Julio de 2000